

Introducción

La era de la duda.

El tiempo en que vivimos es comúnmente descrito no en función de sí mismo sino en comparación de lo que hubo antes de él, presentándolo como su contrario. Ese afán de no ver en sí mismo la definición, haciéndola dependiente del exterior es su mayor defecto y al mismo tiempo su mayor virtud. Defecto porque se abusa del exterior y se libera de toda responsabilidad puesto que ya no dependemos sólo de nosotros

mismos. Virtud porque acepta la existencia del más allá de sí mismo y se cuestiona el cómo interactuar con él.

Ese cuestionamiento permanente es su característica más importante: "No lo sé a ciencia cierta", el eslogan perfecto. Lo sé y no lo sé. Lo conozco en cuanto a alteridad pero no en cuanto a alteridad capaz de interacciones. Mantengo distancias y lo coloco en lo otro, bastante más neutral y más inofensivo que el otro por que éste implica una corporeidad y una cercanía. La certeza no existe más y

ahora hay una tolerancia hacia la incertidumbre. Una duda hacia todo, incluyendo hacia nosotros mismos.¹

Esa duda va a servir de marco para mi propuesta. Esa incertidumbre hacia lo que fue, es o será que hace que no nos decidamos entre la inmediatez o el largo plazo y que puede sin embargo tener un contrapeso o un detonador porque todo es, al parecer, ambivalente. ¿Qué espacio ocuparía en una incertidumbre tolerada (el hombre y su tiempo) una alteridad como el silencio que de *lo otro* pasaría a *el otro*, tangible y definido, a la vez

¹ Bella Freiher coincide al afirmar que la destrucción mutua y personal, el desmoronamiento, el miedo y la preocupación, la falta de salidas y esperanzas, la duda sobre el sentido del ser dominan, oprimen y disgregan la conciencia de nuestro tiempo. Freiher, Bella. "Cuestiones fundamentales de filosofía", Barcelona, Herder, 1983.

parte de uno mismo y lo más remoto que hay? ¿Cómo el hombre, incierto hasta de su propia existencia se enfrenta a algo que es para el otro y para sí mismo y, ¿ Qué huella deja en él?

A mi modo de ver, esta duda se debe enfrentar con un franco proceso de reflexión sobre lo que somos y sobre las razones que tenemos para hacer lo que hacemos, tomando en cuenta que, como lo ilustra Juan Muñoz con su "Desaparición"², después del hombre habrá silencio. Se tiene que olvidar la pretendida liberación y que nos da el no depender de nosotros mismos y

² Ver ilustración Pág. siguiente. Muñoz, Juan. "Desaparición" 1985.

asumir la responsabilidad tanto hacia dentro de nosotros como hacia afuera. Se cambia de actitudes, se le da un nuevo sentido a las palabras, se legitiman las acciones de otra manera³.

La ley del más fuerte, que para mí equivale a la pretensión de someter por medio del poder, que enmascaraba en el silencio toda su cobardía y por lo tanto se volvía aún más cobarde (cuando lo que se quería era intimidar), se cambia por una condición de actitud que hace de la pregunta algo cotidiano y del silencio una acción. El "laissez faire,

³ Jean François Lyotard, uno de los más importantes teóricos y analistas de la postmodernidad, dice que la condición de existencia de la postmodernidad es la obligación de hacer ese cambio.

laissez passer" de los modernistas franceses se cambia por una imaginación, una CONDICIÓN que trastoca los conceptos y los hace siempre sospechosos. Nada es porque sí y todo está en peligro.

El postmodernismo es esa imaginación. La condición de la Postmodernidad, dice Lyotard es la actitud. Si la condición humana de la que hablaba André Malraux en su libro "La condición humana"⁴ es una actitud hacia afuera, una toma de posición y una aceptación de responsabilidades para con el otro porque "en él soy", la condición de la

⁴ El título original es Malraux, André. "La condition humaine", París, Gallimard 1933 [1998].

postmodernidad es una actitud de asunción hacia adentro, es un actuar hacia adentro. Lo que permite ambas actitudes es el silencio y no la palabra. El silencio se confronta con la apatía/cobardía modernista y se vuelve acción. La condición humana es una condición de acto y no de potencia y la diferencia, lo que permite el paso de la potencia al acto es el silencio.

Mi objetivo es analizar cómo se delimitan las condiciones de existencia y actitud, cómo se entiende y patentiza en el hombre altamente verbalizado ese silencio único que por ser sólo

suyo va a permitirle acercarse
a todas las

manifestaciones de su arte. Es
decir, cómo aceptar que la
unidad de mi razón y de mi
sentimiento, de las impresiones
de los sentidos, del juego de
lo subjetivo y lo objetivo no
soy yo sino ese "otro"
indispensable, mínimo común
denominador, que es el
silencio⁵.

⁵ La ilustración de Piet Mondrian de la pág siguiente ("Composición en blanco y negro") para mí es una representación de cómo el silencio mantiene en orden la conexión entre interior y exterior.

